

LECTURAS | NOVEDADES

La narrativa corta mueve montañas

El auge de las publicaciones de libros de cuentos en los últimos años deja traslucir una normalización del cuento como género narrativo

ANTONIO BORDÓN

Que los libros de cuentos gozan de buena salud lo evidencian las estadísticas (en 2011 se vendieron más libros de cuentos que en toda la década pasada) y el auge de las publicaciones de narrativa corta en los últimos años, como consecuencia de las nuevas condiciones sociales y culturales. Pese a que "el cuento no tiene a ningún Homero o Shakespeare, ningún Dickens o Proust; ni siquiera de Turguéniev o de Chéjov, de Joyce o Lawrence, Borges o Kafka [...] se puede decir que dominan la forma", como escribió Harold Bloom en *El canon del cuento*, la mayoría de las editoriales españolas tienen en su catálogo colecciones de cuentos que dejan traslucir una normalización del cuento como género narrativo.

Así, a bote pronto, parece una exageración, pero solo hay que mirar los títulos publicados recientemente: *El vino de la juventud* (Anagrama), de John Fante; *Cuentos para un año* (Nórdica), de Luigi Pirandello; *Relatos breves y microrrelatos* (Acantilado), de Heimito von Doderer; *Cuentos completos* (Valdemar), de Robert Louis Stevenson; *Historias inverosímiles, en general* (Rayo verde), de Alasdair Gray; *Cuentos sádicos* (Edaf), de Marqués de Sade; *Cuentos prohibidos para leer en la intimidad* (Navona), de D.H. Lawrence; *Chicas bailarinas* (Lumen), de Margaret Atwood; *De repente llaman a la puerta* (Siruela), de Etgar Keret; *Cuentos completos* (Alba), de Thomas Hardy; o *De óxido y hueso* (El Aleph), con el que el canadiense Craig Davidson firmó uno de los debuts más rotundos de los últimos años.

Tanto en sus novelas como en sus cuentos, Lawrence propugnó amar la vida, la libertad y concebir el sexo como algo valioso

Mercado normalizado o no, la cosa está clara. Los cuentos cuentan, aunque las tiradas tengan oscilaciones de vértigo si se las compara con las de la novela. Sea como sea, *Cuentos prohibidos para leer en la intimidad* de D.H. Lawrence no tiene nada que envidiar a las *Cincuenta sombras de Grey*. Con esta colección de relatos de alto contenido erótico, marcados por un sexo nada gratuito (niños, no intenten hacerlo en casa), en el que lo carnal aparece íntimamente ligado a lo psicológico, al igual que en la obra más conocida del autor inglés, *El amante de Lady Chatterley*, Lawrence quiso contar la descomposición de una sociedad encorsetada

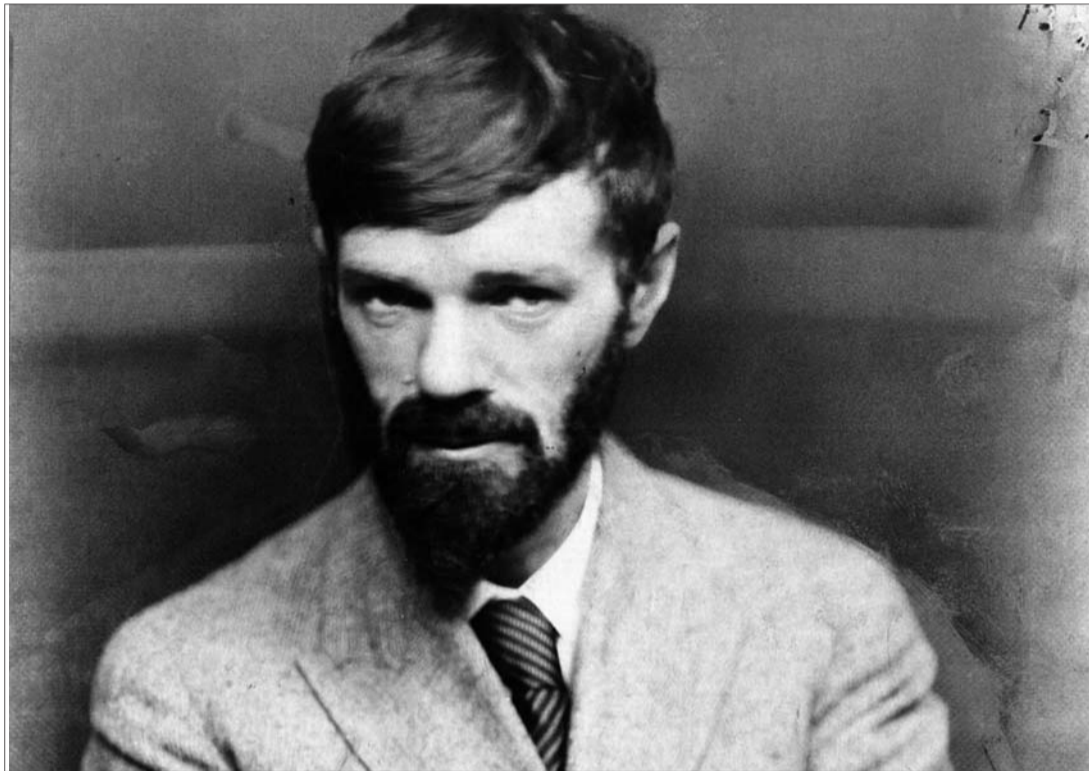
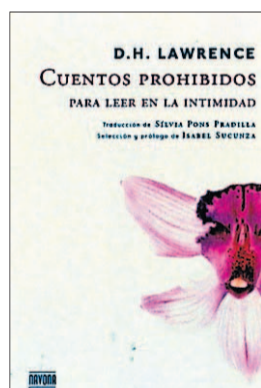


Imagen de D. H. Lawrence. | LP / DLP



Cuentos prohibidos para leer en la intimidad

D. H. Lawrence
Navona, 171 páginas
14,42 euros

da en moldes autoritarios, rompiendo por el camino moldes y tabúes.

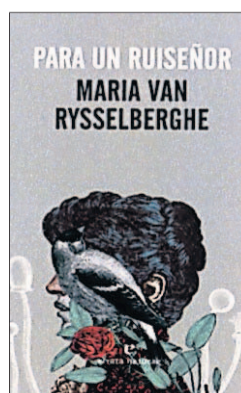
En los cinco relatos que forman *Cuentos prohibidos para leer en la intimidad*, escritos entre 1925 y 1938, el autor de *Mujeres enamoradas* "escribe contra las abstracciones de una época que cree muerta de cintura para abajo", como dijo W.B. Yeats. Al igual que sus protagonistas femeninas, Lawrence no podía soportar la estrecha y básica intimidad a la que se ven arrastrados hombres y mujeres. Guerras privadas cuya área de acción es el lecho conyugal o familiar, y en donde, al igual que al marido engañado o el padre, al novelista le toca el ingrato papel de ser testigo de las huidas de sus personajes femeninos, cuya educación sentimental aún no ha terminado. Para llegar a ser ellas mismas, el mundo debe "quedar por debajo".

Tanto en sus novelas como en sus cuentos, Lawrence propugnó amar la vida, la libertad, concebir el sexo como algo valioso despojándolo de cualquier mirada vergonzosa, aunque sabía que "no existe nada llamado libertad. Tú sólo cambias un tipo de dominación por otra. Lo único que podemos hacer es elegir nuestro amo". A eso sea por eso que "hoy en día D.H. Lawrence está en gran medida caído en desgracia, y con él se muestran resentidas en particular las feministas de la literatura", como escribió Bloom. De ahí la importancia de este oportuno rescate, que confirma el único mandamiento de David Foster Wallace: "La narrativa mueve montañas o es aburrida". Los narrativa corta de Lawrence mueve montañas. También la de Fante, Pirandello, Stevenson, Gray, Hardy, Atwood, Davidson y Keret. Créanme.

La pasión devoradora de Rysselberghe

A. B.

El segundo libro de Maria Van Rysselberghe, *Para un ruiñeñor*, continúa el camino marcado por su antecesor, *Hace cuarenta años*, uno de esos títulos de lectura reposada no aptos para los momentos de necesidad de satisfacción inmediata. En *Para un ruiñeñor*, Rysselberghe vuelve a esa pasión amorosa que parece no haber superado: "Si supieras, pequeña criatura excesiva, si pudieras saber lo que me devora: tener aún bajo los párpados el reflejo de una luz radiante". Volverá a seducir a sus fans, pero también atraerá a nuevos lectores.



Para un ruiñeñor

María Van Rysselberghe
Errata Naturae, 64 páginas
9,13 euros

En el corazón de la locura

A. B.

Si hay un libro que no ha dejado de publicarse ni un solo año desde que apareció en 1899, ese es *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad. A las traducciones de Sergio Pitol (Siruela), Eduardo Jordá (Península), Araceli García Ríos (Alianza), Dámaso López (Valdemar) se suma ahora la de Jon Bilbao para el sello Meettok. *El corazón de las tinieblas* cuenta el viaje que hace Marlow por un río del Congo en busca de Kurtz, un agente comercial que se ha vuelto loco. Conrad hace el viaje fácil, pero, créanme, no lo es.



El último libro de Javier Tomeo

Constructores de monstruos

Javier Tomeo
Alpha Decay, 120 páginas
14,33 euros

A. B.

A la espera de que Anagrama publique a principios de 2014 *El amante bicolor*, novela póstuma de Javier Tomeo, podemos deleitarnos con su último libro publicado pocos meses antes de morir, *Constructores de monstruos*. Un libro donde Tomeo es más Tomeo que nunca. El autor de *Amado monstruo* vuelve a sus personajes más queridos: esos seres híbridos contruidos a partir de elementos humanos, animales y necrológicos. A lo largo de sus páginas, Tomeo construye una metáfora sobre el proceso creativo.



El corazón de las tinieblas y otros textos africanos

Joseph Conrad
Meettok, 277 páginas
18 euros